

EL PREDICADOR QUE NO TENÍA MIEDO DE MORIR

Filipenses 1:21

I. Introducción

“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil. 1:21, NVI).

1. Wesley bajó la ladera corriendo. Mucha gente estaba atrás de él. El camino era resbaladizo y la multitud estaba con rabia. Uno intentó tomarlo por el cuello de la camisa, otro rasgó una parte de su chaleco. Un hombre fuerte que cargaba una gruesa vara de caballo pensó: “Ahora yo le pego en su cabeza” (ver *El conflicto de los siglos*, cap. 15, “La verdad progresa en Inglaterra”).

2. Otro hombre levantó el brazo para golpear a Wesley; pero, de pronto, su brazo se relajó y apenas tocó suavemente la cabeza de Wesley, diciéndole: “¡Qué cabello tan suave que tiene!” Wesley no resbaló ni tropezó, hasta que consiguió escaparse (*ibíd.*).

3. Un pedazo de ladrillo pasó muy cerquita de su hombro. Después, tomó una pedrada en el medio de los ojos. Un hombre lo golpeó en la boca con tanta fuerza que inmediatamente saltó un chorro de sangre. Sin embargo, a pesar de todo esto, Wesley no sintió dolor. Era como si lo tocaran con una paja (*ibíd.*).

4. Muchas veces Juan Wesley escapó de la muerte por un milagro de la misericordia de Dios. Cuando la multitud enfurecida lo rodeaba y parecía que no iba a poder escapar, un ángel con forma humana venía a su lado, la multitud retrocedía y Wesley salía con seguridad del lugar de peligro (*ibíd.*).

5. Pero ¿cuál era el motivo de tanta ira? El único problema era que Juan Wesley predicaba la verdad, intentando desviar a los pecadores del camino de la destrucción y llevarlos al camino de la santidad.

II. Wesley no tenía miedo

“Así está escrito: Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!” (Rom. 8:36, NVI).

1. Juan Wesley arriesgaba la vida porque amaba a las personas y quería salvar a todos los que pudiera. Predicaba sobre la reforma del corazón y el abandono del pecado. Justamen-

te por esto, muchas veces tuvo que huir para permanecer vivo y continuar llevando la esperanza de la salvación a otros lugares.

2. Sin embargo, cuando inició su ministerio, Wesley no tenía tanto valor. Enseguida después de su ordenación, fue enviado a América del Norte. El navío en el que viajaba enfrentó una secuencia de tempestades en alta mar durante ocho días. Era como si un barquito de papel estuviera en medio de un tsunami. Wesley pensó: “Voy a morir, ¡tengo miedo! ¡No tengo paz con Dios!”

3. En medio de esas terribles tempestades, se encontró con un grupo de cristianos moravos alemanes. Sorprendido, vio a niños y mujeres que cantaban himnos mientras la vela del navío se despedazaba y las olas del mar agitado cubrían la embarcación. El océano estaba pronto para tragarse el navío, pero ellos estaban tranquilos.

4. Wesley quedó tan impresionado con los moravos, que al bajar de la embarcación, en la ciudad de Savannah, en el litoral de los Estados Unidos, decidió permanecer un tiempo con ellos. Y cuando regresó a Inglaterra, fue un predicador moravo que lo acompañó en su proceso de discipulado (*ibíd.*).

5. Por intermedio de ese discipulador, Wesley entendió más claramente aspectos relacionados con la fe y la certeza de la salvación. Pudo comprender que todo lo que él hacía no servía de nada para su salvación. Necesitaba confiar completa y absolutamente en el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

III. El resultado de su obra

“Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa” (1 Cor. 3:14).

1. Como adventistas del séptimo día, hemos heredado muchas características de los metodistas, cuyos fundadores fueron Juan y Carlos Wesley. Las primeras producciones literarias y obras devocionales de Elena de White, como el libro *El camino a Cristo*, reflejan la práctica de la religión experimental promovida por los

primeros metodistas americanos.

2. El llamado de Wesley a la santidad, en lo que respecta a la ayuda a los pobres y necesitados, continúa desafiando a los cristianos que quieren entender lo que significa participar del Reino de Dios (*Encyclopedia of Christianity in the United States*, t. 5, p. 2.454).

3. El metodismo es uno de los elementos fundamentales en la formación de la religiosidad estadounidense (*The Methodist Age in America, Methodist History*, t. 12, p. 3).

4. Juan Wesley murió a los 88 años (1.703-1.791). Durante su vida, llevó a más de medio millón de personas a Cristo. Pero la multitud que por medio de su trabajo se levantó del abismo del pecado, no podrá ser contada antes de que la familia de los rescatados del Señor esté reunida en los Reinos de los cielos (*El conflicto de los siglos*, cap. 15, “La verdad progresa en Inglaterra”).

IV. Conclusión

1. Al escuchar la declaración de Martín Lutero leída en una reunión de la Sociedad Moravia de Londres, describiendo el cambio que el Espíritu Santo opera en el creyente, Wesley sintió una fuerte emoción. Dijo: “Sentí que confiaba en Cristo, en Cristo solamente, para la salvación; y tuve la certeza de que él había quitado mis pecados, sí, los míos, y me salvó de la ley del pecado y de la muerte” (*ibíd.*).

2. El corazón de Juan Wesley sintió el calor del Espíritu Santo y nunca más se enfrió. Fue a partir de ese momento que se transformó en el gran reformador de Dios en Inglaterra.

3. La vida de Juan Wesley es apenas uno de los capítulos de la Reforma protestante que comenzó con Wyclef, creció en los días de Lutero y debe ser llevada adelante hasta los últimos días de la historia de esta Tierra, por aquellos que también están dispuestos a sufrir todas las cosas por “la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Apoc. 1:9, NVI).

Flávio Pereira da Silva Filho, pastor en Concordia do Pará, Pará, Rep. del Brasil. ◀